

El Mundo de Mañana

Septiembre y octubre del 2010

www.mundomanana.org



*Espadas para
azadones*

WE SHALL BEAT OUR SWORDS INTO PLOWSHARES

SCULPTOR: FRITZ KOENIG

Programa de radio en español

El Mundo de Mañana

Presentado por Mario Hernández

País	Ciudad	Estado o provincia	Emisora	Frecuencia	Horario	
Argentina	Bahía Blanca	Buenos Aires	Radio Vida	104.7 FM	Mar.-Mié. Viernes Sábado Domingo	3:00 PM 11:00 AM 2:00 PM 9:30 AM
	Capital Federal y Gran Bs As Pedro Luro Cabildo	Buenos Aires	Radio Magna	680 AM	Sábado Domingo	1:00 PM 10:00 AM
		Buenos Aires	R. Jerusalén R. Atardecer	106.9 FM 90.5 FM		
	Viedma	Río Negro	Radio Vida	101.5 FM	Domingo Sábado	10:00 PM 1:00 PM
Bolivia	Cochabamba	Cochabamba	Radio Estrella	93.1 FM	Sáb.-Dom. Martes	8:30 AM 8:30 PM
Chile	Santiago	Santiago	Radio Kairo Online	98.1 FM	Lun.-Mié.-Vie	6:00 PM
España	Telde	Gran Canaria	PCL Radio	93.6 FM	Domingo Miércoles	10:00 AM 8:00 PM
Guatemala	Coatepeque	Quetzaltenango	R. Calurosa	95 FM	Sábado	7:00 PM
México	México	Distrito Federal	Radio Voz de Paz	1440 AM	Domingo	12:00 MD
Perú	Cerro de Pasco	Pasco	Radio Altura	97.7 FM, 759 AM	Lun. a Sáb.	9:30 PM

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Daniel Campos
Margarita Cárdenas
Verónica Medrano
Jorge Schaubek

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia
Ave Potosí #1171
Padilla y Uguni 1171
Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia
Apartado 54194
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 230 3523

www.mundomanana.org

Costa Rica
Apartado 234
Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España
Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria
Tel. 34 (928) 29 33 40

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú
Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Escultura por Evgeniy Vuchetich, sede de la ONU.



Entrega total

Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

¿Cree usted en el Dios verdadero... el Dios de la Biblia? En tal caso, es de vital importancia que entienda la *actitud básica* que Dios busca en los seres humanos. ¿Cuál es?

En el confuso mundo cristiano de hoy, muchos dirán que Dios espera de nosotros ante todo que “aceptemos a Jesús”. Debemos, sin embargo, preguntarnos: “¿Cuál Jesús?” ¿Y qué dijo el propio Jesús sobre la actitud más importante en una persona?

Estas son sus palabras: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

Ya en tiempos del apóstol Pablo había predicadores falsos que distorsionaban las enseñanzas originales de Cristo: “Si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis” (2 Corintios 11:4). Entonces existe la posibilidad de que usted haya oído predicar a “otro Jesús”; uno que solo exige fidelidad de labios para afuera. ¡Ese NO es el Jesucristo de la Biblia!

Es de vital importancia que tengamos fe en el Cristo *verdadero*, revelado a nosotros, no en las ideas y tradiciones de los hombres; sino en las palabras inspiradas de la Santa Biblia! Es igualmente crucial que *obedezcamos* a Jesucristo en vez de limitarnos a usar su nombre o a aceptarlo con una fe humana vacía o por un capricho emocional pasajero.

El apóstol Santiago, quien fue hermano de sangre de Jesucristo, nos advirtió bajo inspiración contra una fe vacía e inútil: “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que *la fe sin obras es muerta*?” (Santiago 2:19-20).

¡Hasta los *demonios* creen en Cristo y en Dios! Es decir, *saben* que Jesucristo fue una persona real, que fue crucificado y que Dios lo levantó de la muerte. Ellos estaban allí. Vieron la resurrección de Cristo. ¡Ellos saben! Pero por extraño que parezca, “creer” estas cosas ¡NO basta! Los demonios se niegan a entregar su vida y su voluntad a Dios para *hacer* lo que Él manda.

¿Y usted? ¿Se conforma simplemente con “creer” que hay un Dios por allí y que su Hijo Jesucristo murió por usted? ¿Tiene una fe vacía, o una fe viva que lo impulsa a entregar su vida totalmente a Dios; a dar su vida a Él por medio del verdadero Jesucristo, a estar dispuesto a *hacer lo que Dios dice*, pase lo que pase? ¡Esa es la fe que agrada a Dios!

“Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 16:24-25).

Cuando cierto joven le preguntó a Jesús cuál era el camino hacia la vida eterna, la respuesta fue contundente: “Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas *si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos*” (Mateo 19:17). Jesús era la “Luz” que Dios envió al mundo para mostrarnos cómo vivir. Él fue nuestro ejemplo. Sin embargo, los seres humanos, impulsados por su propia carnalidad, se han ideado decenas de razones

para tratar de explicar que los diez mandamientos fueron abolidos.

Tenemos varios artículos en *El Mundo de Mañana* que *demuestran* que el verdadero cristianismo implica obedecer los diez mandamientos. Por tanto, usted deberá decidir si va a obedecer al Dios de la Biblia o a las religiones del mundo. Es así de sencillo.

¿Sencillo? *Debería ser sencillo*, pero la mente humana nos engaña hábilmente; pues no queremos ser mal vistos por nuestros conocidos, familiares o los miembros de nuestro entorno.

Muchos somos como los judíos en tiempos de Jesús: “Aun de los gobernantes, muchos creyeron en Él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:42-43). Si usted encuentra algo en las enseñanzas de Dios que lo harían quedar mal con los demás, ¿se echa para atrás? ¿Hace caso omiso de las enseñanzas? Es decir, ¿las desobedece? Quizá se diga: “Al fin y al cabo, no es tan importante”.

Piense en esto: “Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que *tiembla* a mi palabra” (Isaías 66:2).

El cristiano auténtico debe recordar que no se pertenece a sí mismo. Dios lo ha comprado y lo ha pagado; con la sangre de Jesucristo! Naturalmente, entonces, el verdadero cristiano procurará

Es de vital importancia que tengamos fe en el Cristo verdadero, revelado a nosotros, no en las ideas y tradiciones de los hombres; sino en las palabras inspiradas de la Santa Biblia!

obedecer a Dios en todo. El cristiano auténtico sabe que Cristo realmente es su “Señor”, ¡su “Jefe”! *Esa* es la actitud que Dios busca: ***La entrega total a Él***. Esta actitud le demostrará a Dios que usted y yo, al contrario de Satanás y los demonios desobedientes, siempre seremos *leales*, siempre tendremos una fe viva para *hacer* lo que Dios dice.

Pídale a Dios la actitud de entrega total a Él. Dedique tiempo a aprender sus caminos estudiando la Biblia. Acuérdesse de *hacer* lo que la Biblia dice. Lea atentamente nuestros folletos y los artículos en *El Mundo de Mañana*. Pondere y compare lo que nosotros enseñamos con lo que encuentra en las páginas de la Biblia. No se preocupe por el “qué dirán”. Siga la exhortación que dice: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

Entonces, con la guía de Dios por medio de su Espíritu, usted permitirá que Él forje en usted esa actitud básica que le asegurará un lugar en el Reino eterno de Dios.

Roderick C. Meredith



¿A cuál Jesús adora usted?

Por Mario Hernández

La Biblia enseña que hay dos. ¿Cómo discernir el uno del otro? A continuación hallará la respuesta.

El apóstol Pablo señala claramente que hay quienes predicán a otro Jesús: “Temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado... bien lo toleráis” (2 Corintios 11:3-4).

Uno de los datos claves que se utilizan en todo documento de identidad actual, es

la fecha de nacimiento. Muchos celebran como fecha del nacimiento de Jesús la medianoche del 24 al 25 de diciembre. No obstante, la gran mayoría de las personas que tienen cierto nivel de cultura saben perfectamente que el Jesús de la Biblia no nació en esa fecha.

Casi todos conocen uno de los argumentos más obvios y evidentes que demuestran que el Jesús de la Biblia no nació en invierno, estación a la cual corresponde

el 25 de diciembre en la Tierra Santa.

La noche en que Jesús nació, nos dice el relato bíblico: “Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño” (Lucas 2:8).

El *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia* de Jamieson, Fausset y Brown, dice lo siguiente al respecto: “Desde abril hasta el otoño en septiembre, los rebaños pacían constantemente en campos abiertos, permaneciendo siempre los pastores allí. (Por eso parece evidente que es muy tarde la fecha generalmente dada para el nacimiento de nuestro Señor)”.

Cuando en un documento la fecha de nacimiento de la persona que se supone que identifica, no corresponde a la verdad, dicho documento se declara falso.

Es interesante observar que Dios no utiliza la fecha de nacimiento como clave para identificar a su Hijo ante el mundo.

De hecho podemos escudriñar toda la Biblia, palabra por palabra, y en ninguna parte hallaremos la fecha exacta del nacimiento de Jesucristo. Esto no quiere decir, sin embargo, que no haya indicaciones de la época del año en que nació. La Biblia señala el otoño como el tiempo en que el Mesías fue dado a luz. Esto sería objeto de otro estudio, que a su tiempo daremos a conocer a nuestros lectores.

La clave que identifica al Jesús de la Biblia

La clave o señal bíblica para identificar al verdadero Jesús está relacionada no con su nacimiento sino con su muerte: “Respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mateo 12:38-40).

Vemos pues que el Jesús de la Biblia nos presenta como su señal de identidad, no la fecha de su nacimiento, sino el hecho de que habría de estar tres días y tres noches en el sepulcro.

Ahora bien, del Jesús cuyo nacimiento se celebra el 25 de diciembre, se dice que fue sepultado un viernes a la puesta del Sol y que resucitó un domingo en la madrugada. No hay maniobra mental que permita encajar tres días y tres noches en este período de tiempo.

Del viernes por la tarde al sábado hay una noche, y del sábado al domingo hay otra noche; total: dos noches. Y en cuanto a los días, solo se puede contar uno: el día sábado, porque el viernes ya tocaba a su fin; y el domingo tampoco cuenta, porque según se cree, resucitó en la madrugada de dicho día; y aun si se contara, solo serían dos días.

¿Cómo resolver este enigma? Tenemos a su disposición, absolutamente gratis, un disco compacto y un artículo con pruebas irrefutables de que las palabras de Jesús se cumplieron al pie de la letra. Ambos llevan como título: “La resurrección no ocurrió un domingo”. Solicítelos a nuestra dirección más cercana, y con gusto se los enviaremos, sin costo alguno para usted. También los puede descargar de nuestra página en internet: www.mundomanana.org.

¿Tenía cabello largo el Jesús de la Biblia?

Otra característica del Jesús cuyo nacimiento se celebra el 25 de diciembre, y cuya resurrección el domingo de Pascua, es el cabello largo.

Muchos, al leer superficialmente la Biblia, confunden el término “nazareno” aplicado a Jesucristo, para que se cumpliera lo dicho por los profetas (Mateo 2:23) con el vocablo “nazareo” (Números 6:1-21) que se aplicaba a los que, a causa de un voto de consagración, se dejaban crecer el cabello (v. 5).

Basta leer lo que prescribe la ley para los que estaban bajo el voto del nazareato, para entender que era imposible que Jesús fuera nazareo y tuviera el cabello largo. Porque Jesús cumplió con “todo lo prescrito en la ley del Señor” (Lucas 2:21-24, 39).

A los que no son nazareos, la Palabra de Dios enseña que les “es deshonesto dejarse crecer el cabello” (1 Corintios 11:14).

El nazareo, por ley, no podía beber vino (Números 6:3). Jesucristo, obviamente, bebía vino. El mismo Jesús así lo afirmó, señalando un contraste entre Él y Juan el Bautista, quien sí era nazareo (Lucas 1:15). Jesús dijo: “Vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Este es un hombre comilón y bebedor de vino” (Lucas 7:33-34).

La ley prohibía además que el nazareo se acercara a un muerto (ver Números 6:6-9). Jesucristo, obviamente, se acercó a personas muertas (ver Lucas 7:11-17; Marcos 5:35-43).

Queda pues, demostrado por la Palabra de Dios, que el Jesús de la Biblia no era na-

zareo y por lo tanto no tenía el cabello largo. El vocablo “nazareo”, se deriva de la palabra hebrea “*nazir*” que significa “consagrado”, y se aplica a los que haciendo voto se someten a todo lo que está prescrito en Números 6:1-21.

¿Qué significa entonces: “lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno”?

El término “nazareno” proviene del vocablo hebreo “*nétser*” que significa: “rama”, “retoño”, “renuevo”, “vástago”. Y en sentido figurado “descendiente”. En este caso veremos cómo, la Palabra de Dios que “no puede ser quebrantada” (Juan 10:35), se aplica literalmente a Jesucristo. En Isaías 11:1 está escrito: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago (*nétser*) retoñará de sus raíces”. Los comentaristas concuerdan en que esta última es una referencia inequívoca al Mesías.



Los judíos en tiempos de Jesús usaban el cabello corto.

El profeta Jeremías y el profeta Zacarías también se refieren inequívocamente al Mesías venidero, como al “renuevo”. Aunque no utilizan la palabra hebrea “*nétser*” como lo hace Isaías, se valen de un sinónimo hebreo que significa exactamente lo mismo (ver Jeremías 23:5; 33:15, Zacarías 3:8; 6:12).

¿Representan las imágenes de Jesús al Jesús de la Biblia?

Basados en la lógica bíblica, hasta aquí presentada con toda honradez en este artículo, podemos concluir que el Jesús representado por múltiples cuadros, pinturas, imágenes y esculturas del llamado mundo cristiano; no es el Jesús de la Biblia.

Los que adoran al verdadero Jesús obedecen su instrucción: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17). El segundo de esos mandamientos dice así: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el Cielo,

ni abajo en la Tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy el Eterno tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Éxodo 20:4-6, Deuteronomio 5:8-10).

Los seguidores del Jesús de la Biblia saben que el tener imágenes o representaciones para inclinarse ante ellas o adorarlas, es una infracción del segundo mandamiento del decálogo.

¿Abolió el Jesús de la Biblia los mandamientos de Dios?

Muchos creen en un Jesús que vino a abolir la ley de su Padre. El Jesús de la Biblia no vino a abolir los mandamientos de Dios sino a darles cumplimiento. El mismo Jesús hizo esta declaración categórica: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mateo 5:17). El Jesús de la Biblia vino a darle a la ley de Dios una dimensión de profundidad espiritual tal, que el hecho de codiciar a una mujer en el corazón constituye una infracción del mandamiento de no cometer adulterio.

El nuevo pacto que Jesucristo vino a inaugurar con su propia sangre (Mateo 26:28) no fue una abolición de los mandamientos. Todo lo contrario: “Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré” (Hebreos 10:16).

Del Jesús que muchos adoran se dice que es “Señor del día domingo”. El Jesús de la Biblia declara acerca de sí mismo: “El Hijo del Hombre es Señor del sábado” (Mateo 12:8, RV 1995).

Durante tres años y medio antes del retorno del verdadero Jesús, reinará en la Tierra otro que la Biblia llama el anticristo. Se caracterizará precisamente por imponerle al mundo cambios a las leyes que el Jesús de la Biblia obedeció y nos enseñó con su ejemplo (Ver Daniel 7:25, Apocalipsis 13:14-15).

Cuando el Jesús de la Biblia regrese a reinar en la Tierra, las naciones del mundo estarán airadas contra Él (Apocalipsis 11:18). Estarán airadas porque no lo conocen. Y no lo conocen porque no le obedecen: “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4).

¿A cuál Jesús adora usted? 



Espadas para azadones

Por Douglas S. Winnail

¿Hay alguna dimensión ausente en la búsqueda de la paz mundial? ¡La Biblia revela claves importantes!

¿Por qué es tan difícil la búsqueda de la paz mundial y por qué deja tanta frustración? ¿Qué pasa con los esfuerzos de diplomáticos, religiosos, políticos, ejércitos y millones de manifestantes? ¿Por qué no han servido para alcanzar la paz mundial? ¿Por qué no ha logrado la Organización de las Naciones Unidas promover una verdadera unidad entre las naciones y pueblos del mundo? ¿Qué falta en los esfuerzos humanos para acabar con los choques, la violencia y las guerras que siguen estallando en todo el globo? ¿Hay algún camino que lleve a la paz verdadera en la Tierra?

Para sorpresa de los escépticos y los intelectuales seculares, la Biblia revela una

dimensión que ha faltado en la búsqueda de la paz. Los hechos históricos ilustran las graves consecuencias por ignorar esta información esencial. Aunque muchos suponen que es imposible prever el futuro con seguridad, las profecías bíblicas revelan claramente cómo llegará la paz a la Tierra. Cuando usted comprenda lo que la Biblia revela sobre el verdadero camino hacia la paz, ¿podrá tener una esperanza real para el futuro!

El siglo más sangriento

Por miles de años la violencia y la guerra han sido azotes de la humanidad, y los

más recientes se han contado entre los más violentos de todos. El destacado historiador inglés Niall Ferguson, señala: “El siglo veinte fue el más sangriento de la historia... entre 167 y 188 millones de seres humanos murieron por la violencia organizada” (*Política exterior*, septiembre y octubre del 2006). Continúa: “la Segunda Guerra Mundial [que cobró unas 55 millones de vidas] fue la catástrofe generada por el hombre más grande de todos los tiempos” (*Guerra del mundo*). Y se pregunta: “¿Qué hizo al siglo veinte... tan sangriento? Después de todo, los cien años que siguieron al año 1900 fueron una época de progreso sin igual, testigos de una explosión de conocimiento y avance en la tecnología, en los cuales la esperanza y la calidad de vida alcanzaron, para muchos, niveles sin precedentes” (*ibídem*).

En su búsqueda de las causas de la violencia en la época moderna, este destacado profesor señala: “Sería de esperar que semejante prosperidad eliminara las causas de la guerra. Mas la peor violencia en el siglo veinte tuvo que ver con países relativamente prósperos” (*Política exterior*, misma edición). Después de evaluar los factores que más comúnmente se proponen como causas de guerra y violencia: La presencia de armas más destructoras, crisis económicas, el surgimiento de dictadores megalómanos y de ideologías extremistas, “nadie puede explicar de modo convincente por qué un conflicto letal ocurrió en determinado lugar y momento” (*ibídem*).

En el análisis de Ferguson, las tres raíces de la violencia en el siglo veinte fueron el surgimiento de conflictos étnicos, la volatilidad económica (economías lentas o en rápida expansión que desestabilizan a las sociedades) y el ocaso de los imperios. Este autor no es el único que reconoce que estos factores **están resurgiendo en el escenario mundial**, y advierte que “si la historia del siglo veinte es un indicador, entonces el frágil edificio de la civilización puede derrumbarse muy rápidamente”.

Ferguson termina su erudito estudio de la guerra con estas palabras: “Evitaremos otro siglo de conflictos solamente si entendemos las fuerzas que causaron el último; las fuerzas oscuras que invocan conflictos étnicos y rivalidades imperiales a raíz de crisis económicas, y que al hacerlo niegan nuestra común humanidad. Son fuerzas latentes en todos nosotros”. La terrible lección del siglo veinte es que todavía no hemos comprendido las verdaderas causas de la guerra ¡ni la manera acertada de alcanzar la paz en la Tierra!

Sueños fallidos

El siglo más sangriento del mundo fue testigo de reiterados esfuerzos sin precedentes por eliminar la guerra y promover la paz, pero ninguna de las estrategias ideadas por los hombres logró la meta final: la paz mundial. En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, llamada la “guerra para acabar con todas las guerras” y también la guerra “para hacer un mundo seguro para la democracia”, dirigentes políticos de América y Europa formaron la *Sociedad de las Naciones* “para garantizar la cooperación internacional y lograr la paz y la seguridad internacionales” (*La civilización pasada y presente*, pág. 762-763). La *Sociedad de las Naciones* “fue el primer intento sistemático y deliberado para crear una entidad diseñada para prevenir la guerra y promover la paz” (*ibídem*, pág. 764).

Los esfuerzos de los dirigentes mundiales para formar y sostener la *Sociedad* “nacieron del deseo de los pueblos en todo el mundo de evitar la guerra para siempre” (Enciclopedia mundial, edic. 50, vol. 12). Sin embargo, los Estados Unidos rehusaron unirse a la organización, otras naciones se negaron a cooperar con esta experiencia internacional y la *Sociedad de las Naciones* resultó incapaz de mantener la paz en el mundo y de evitar que estallaran nuevas guerras.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las naciones del mundo hicieron otro intento por evitar la guerra y promover la paz. En 1945, los países más poderosos formaron la *Organización de las Naciones Unidas* con objetivos muy semejantes a los que tuvo la fallida *Sociedad de las Naciones*. Como bien lo observó Dwight Eisenhower, general y presidente de los Estados Unidos: “Con todos sus defectos, con todos sus fracasos... la ONU sigue representando la esperanza mejor organizada del hombre para reemplazar el campo de batalla por la mesa de negociaciones” (*ibídem*). Sin embargo, en los 65 años desde su fundación, la ONU no ha hallado el camino a la paz ni ha podido eliminar las causas de la guerra. Ni las rondas interminables de negociaciones ni las decenas de intentos en que se despachan “fuerzas de paz” de la ONU a zonas en conflicto han podido resolver el problema de la guerra.

En el siglo veinte, las dos guerras mundiales estallaron en Europa con participación, primero, de las potencias europeas. Pensando en estos antecedentes, los líderes de mayor visión en Europa han procurado unir a las naciones europeas con tratados y

acuerdos comerciales y formando las estructuras gubernamentales transnacionales que constituyen la Unión Europea; entre estas: la Comisión Europea, el Parlamento Europeo, el Tribunal Europeo, el Banco Europeo y los comienzos de un ejército europeo. La meta es vincular a las naciones firmemente dentro de la Unión Europea con miras a prevenir otra guerra en ese continente. Sin embargo, la UE no pudo impedir el reciente genocidio en los Balcanes. La UE tampoco ha podido impedir que el terrorismo internacional golpee sus naciones.

Pese a un siglo de empeño para hallar modos de promover la paz mundial, hoy somos testigos del surgimiento de un “choque de civilizaciones” en la cual extremistas musulmanes violentos se enfrentan a las llamadas “naciones cristianas” del mundo occidental. Mientras muchos pueblos anhelan la paz, Ferguson señala que “hoy está en ciernes otro conflicto mundial” y el polvo rín que podría hacerlo estallar parece situarse en el Oriente Medio (*ibídem*).

Una dimensión vital pero ausente

¿Qué ha pasado con los esfuerzos de tanta mente brillante, empeñadas diligentemente en evitar más conflictos violentos y en promover la paz? ¿Por qué han fracasado sus intentos por alcanzar metas tan nobles? ¿Hay, acaso, alguna *dimensión vital* que los dirigentes políticos y religiosos del mundo no han captado o no han entendido? Por increíble que parezca a las mentes de orientación secular, la Biblia *revela* por qué los humanos han luchado en vano por hallar el camino a la paz.

Hace mucho tiempo, el profeta Isaías lanzó esta grave advertencia a quienes rechazan el consejo del Dios Eterno: “No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, *no conocerá paz*” (Isaías 59:8). Han pasado más de 2.500 años desde que el Dios *verdadero* del Universo explicó cómo los esfuerzos por lograr la paz y evitar los conflictos por medios puramente humanos, sean diplomacia, tratados, manifestaciones, intervenciones armadas, intentos de disuasión nuclear u organizaciones internacionales para fomentar la cooperación; fracasarían finalmente si dejaban por fuera una dimensión vital que Dios ha revelado en las Escrituras.

Esta clave imprescindible para la paz se describe en las palabras del rey David de Israel, a quien Dios se refirió como un “va-

rón conforme a mi corazón” (Hechos 13:22). David afirmó claramente que “*mucha paz tienen los que aman tu ley*, y no hay para ellos tropiezo” (Salmos 119:165).

Siglos después, el profeta Isaías reiteró esta misma clave vital: “El efecto de la *justicia* será paz; y la labor de la *justicia*, reposo y seguridad para siempre” (Isaías 32:17). La Biblia explica que *justicia* implica obedecer las leyes y los mandamientos de Dios (Salmos 119:172). Pero esta dimensión vital, esta necesidad de obedecer las instrucciones divinas sobre la manera de llegar a la paz, no forma parte del pensamiento de los dirigentes políticos ni religiosos del mundo.

Dios advirtió una y otra vez que la nación de Israel cosecharía graves consecuencias por “dejar al Eterno tu Dios, y no temblar ante mí” (Jeremías 2:19, Bib. de Jer.). Los profetas amonestaron a los dirigentes religiosos por no enseñar el verdadero camino a la paz, observando que “desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores. Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz” (Jeremías 6:13-14; 8:11). Hoy, pontífices y predicadores encienden velas y dirigen oraciones por la paz y la victoria en el combate, sin explicar lo que la Biblia revela acerca del camino que lleva a la paz: que la única manera de evitar las guerras y de promover la paz implica aprender a obedecer las leyes de Dios. Isaías también profetizó de un tiempo cuando los “embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente” por el fracaso en sus esfuerzos por evitar las guerras y promover la paz (Isaías 33:7).

Difícilmente se pueden describir mejor las tragedias del siglo veinte que con estas palabras de Isaías, porque empresas tan grandes e inigualadas como la *Sociedad de las Naciones* y las *Naciones Unidas fracasaran* en sus intentos para evitar los decenios más sangrientos de la historia universal.

Cómo vendrá la paz

¿Estaremos, pues, condenados a padecer conflictos y derramamiento de sangre interminables entre las naciones y pueblos del mundo? ¿Hay alguna esperanza real de paz en la Tierra? De nuevo, la Biblia revela respuestas extraordinarias, que pocos dirigentes religiosos explican, y que quizá no entienden o no creen. Las Escrituras afirman claramente que Jesucristo va a regresar a la Tierra (Mateo 24:30-31; Juan 14:3; Hechos 1:6-11; Apocalipsis 3:11). Pondrá sus

pies en el monte de los Olivos (Zacarías 14:1-4) que domina Jerusalén.

Regresará en un momento cuando las naciones del mundo estarán envueltas en una lucha mundial que, de no detenerse a tiempo, acabaría por exterminar al género humano (Mateo 24:6-8, 21-22). A su regreso, Jesucristo asumirá el control de los reinos de la Tierra y establecerá un gobierno mundial que comenzará en Jerusalén y se extenderá por toda la Tierra (Apocalipsis 11:15-19; Isaías 2:2-4). Esta es una parte fundamental del evangelio que Jesús proclamó en su primera venida. Para una mayor comprensión sobre este importante tema, le invitamos a solicitar nuestro folleto gratuito: *¿Conoce usted el verdadero evangelio?* Escríbanos o llame a una de nuestras direcciones que aparecen en la página 2 de esta revista o pídalo directamente al correo: viviente@ice.co.cr. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org.

La Biblia predijo desde hace muchos años que vendría un “Reino de Dios” en el cual los santos gobernarían en la Tierra jun-

to con Jesucristo (Daniel 7:27; Mateo 19:28; Apocalipsis 5:10).

Los santos, personas que han sido llamadas y preparadas para aplicar las leyes de Dios en esta vida física, comenzarán a explicar las leyes de Dios a todos los seres humanos y le mostrarán al mundo el camino que lleva a la *paz verdadera*. Veamos lo que describió el profeta Isaías al decir: “De Sion [Jerusalén] saldrá la ley... Y juzgará entre las naciones... y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:3-4). La Biblia revela claramente que llegará un día cuando no habrá más academias militares, fuerzas armadas, industrias bélicas ni comerciantes en armas. ¡Todo eso quedará consignado a las páginas de la historia cuando regrese nuestro Salvador!

Jesucristo, gobernando como el “Príncipe de Paz”, establecerá el gobierno de Dios en la Tierra y dará comienzo a una era de paz que durará para siempre. Isaías consigna esta profecía inspiradora: “Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite,

sobre el trono de David y sobre su Reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre” (Isaías 9:7). La Biblia revela que el camino que lleva a la paz verdadera implica enseñarle a la gente a vivir conforme a las leyes inmutables de Dios. Aprenderán que no se puede matar, robar, mentir, codiciar ni violar... ni siquiera en nombre de la religión (Éxodo 20:12-17). Aprenderán que no se puede consentir en el odio ni la discriminación, y aprenderán a ponerse de acuerdo en momentos de roce en vez de recurrir a la guerra (Mateo 5:21-26; 18:15-20).

La gente aprenderá que la sed de venganza no es un recurso que lleve a la paz (Mateo 5:38-48). En el Reino y el gobierno venidero de Dios, las leyes divinas no se dejarán de lado como conceptos de mentes simplistas sino que estarán respaldadas, con amor pero también con firmeza, por el poder de Dios (Salmos 2:7-9; Apocalipsis 2:27). La Biblia revela que es así como las espadas acabarán por convertirse en azadones y es así como la Tierra conocerá por fin la paz verdadera. ^{MM}

UN SIGLO DE SANGRE

Según estimaciones, como unos 200 millones de seres humanos murieron víctimas de la violencia auspiciada por gobiernos en el siglo veinte. La lista de guerras y genocidios en ese siglo con menos de un millón de víctimas es demasiado larga para incluirla aquí. La siguiente lista presenta solo los casos con uno o más millones de muertos entre civiles y militares.

MUERTES (ESTIMADAS)	ACONTECIMIENTO	AÑO(S)
55 MILLONES	SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	1939-45
38 MILLONES	CHINA, EL “GRAN SALTO ADELANTE” DE MAO TSE-TUNG	1958-62
15 MILLONES	PRIMERA GUERRA MUNDIAL	1914-18
13 MILLONES	UNIÓN SOVIÉTICA, PURGAS BAJO JOSÉ STALIN	1936-37
11 MILLONES	CHINA, “REVOLUCIÓN CULTURAL” DE MAO TSE-TUNG	1966-69
9 MILLONES	RUSIA, “REVOLUCIÓN SOVIÉTICA”	1917-21
7 MILLONES	GUERRA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA CON UCRANIA	1932-33
4 MILLONES	GUERRA DE COREA	1950-53
3,8 MILLONES	SEGUNDA GUERRA EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO	1998-2003
3 MILLONES	GUERRA DE VIETNAM	1964-73
2,5 MILLONES	ETIOPÍA, GUERRAS CIVILES Y GENOCIDIO	1974-91
2,4 MILLONES	CHINA, REVOLUCIÓN DE XINHAI	1911
2 MILLONES	CHINA, GUERRA CIVIL NACIONALISTAS-COMUNISTAS	1927-37
2 MILLONES	SUDÁN, SEGUNDA GUERRA CIVIL	1983-2002
1,7 MILLONES	CAMBOYA BAJO EL KHMER ROJO	1975-79
1,6 MILLONES	COREA DEL NORTE, PURGAS BAJO KIM IL SUNG	1948-94
1,3 MILLONES	UNIÓN SOVIÉTICA, GUERRA CON AFGANISTÁN	1979-88
1,2 MILLONES	IMPERIO OTOMANO, MASACRE DE ARMENIOS	1915
1,2 MILLONES	CHINA, NACIONALISTAS DERROTADOS POR COMUNISTAS	1946-49
1,1 MILLONES	CHINA, GUERRA DE MANCHURIA	1931
1 MILLÓN	ESPAÑA, GUERRA CIVIL FRANQUISTAS-REPUBLICANOS	1936-39
1 MILLÓN	SEPARACIÓN DE LA INDIA Y PAKISTÁN	1947
1 MILLÓN	GUERRA IRÁN-IRAQ	1980-88
1 MILLÓN	RUANDA, GENOCIDIO CONTRA TUTSIS	1994



La “era de la sexualidad”

Por Wallace G. Smith

Los arqueólogos y antropólogos se han ideado nombres como la “Edad de Piedra” y la “Edad del Bronce” para identificar eras de la sociedad humana por sus características más sobresalientes. Dada la prominencia de la sexualidad en nuestra sociedad actual, no sería raro que los antropólogos en el futuro la llamaran “era de la sexualidad”.

Los temas sexuales nos rodean por doquier. Atentan contra nuestros sentidos y nuestra mente de modo casi ineludible. Imágenes que antes se limitaban a revistas de venta clandestina y exclusivas para adultos, ahora se exhiben libremente ante los ojos de grandes y chicos en vallas publicitarias y en los carteles de los centros comerciales. Los comerciantes se valen de la sexualidad para vender de todo, desde papas fritas hasta llantas para automóviles.

Este amplio despliegue de imaginación sexual atenta contra nuestra sociedad en muchas maneras. La mujer queda reducida a un objeto. Se ve obligada a juzgar su propia belleza por las imágenes de las mujeres que aparecen en los medios de difusión: mujeres alteradas mediante cirugía y retoCADAS por la mano hábil del fotógrafo. También los hombres se perjudican con este fenómeno, porque aprenden a ver en la mujer un simple objeto de placer sexual y no una persona semejante digna de ser amada y respetada.

Nuestros hijos sufren igualmente. Los publicistas han descubierto una fórmula lu-

crativa: “Niños madurados antes de tiempo”. La televisión induce a las niñas a usar modas atrevidas y seductoras que ofrecen primero para sus muñecas... pero que luego se convierten en moda que las chiquillas aprenden a exigir para sí mismas.

Dios ideó la sexualidad (ver Génesis 1:27-28) con la intención de que actuara como una fuerza poderosa en la vida de las parejas casadas. La unión sexual produce no solamente hijos sino lazos emocionales intensos que Dios desea crear entre la pareja de casados. La Biblia habla de “el rastro del hombre en la doncella” como algo casi indescriptible por lo maravilloso (Proverbios 30:18-19), y en las condiciones que Dios propuso, lo es. La unión sexual es un elemento extraordinario y de enorme felicidad en la vida matrimonial ¡cuando se emplea tal como Dios manda!

Pero, como decía el abuelo de mi esposa, Dios no ideó la sexualidad como un espectáculo público. En la época actual, y bajo la influencia de Satanás (ver 2 Corintios 4:4), no es de extrañar que los expertos en publicidad deseen explotar esta poderosa fuerza capaz de conmover la mente humana hasta lo más profundo. Lo que antes se restringía a la intimidad de la alcoba matrimonial, ahora se exhibe en público ante adultos y niños por igual; ¡con el único fin de producir ganancias económicas para alguien! Las consecuencias han sido desastrosas para la sociedad... y para las familias en

particular. Las enfermedades de transmisión sexual han llegado a ser incontrolables. Los niños sufren una incitación a la sexualidad impuesta desde antes de alcanzar la pubertad.

Dios desea que encontremos la satisfacción sexual en la intimidad intensa que une profundamente al esposo y la esposa. Pero muchos pretenden alcanzar la satisfacción sexual por medio de la “técnica” o la “experimentación”. Buscan un “amante experimentado” en la alcoba pero nunca llegan a vivir allí el amor verdadero. ¡Qué lástima!

Felizmente, la Biblia nos dice que vendrá un día, llamado el de la “restauración de todas las cosas” (Hechos 3:21), cuando todo será como Dios propuso que fuera. Como una piedra preciosa engastada en una joya hermosa de oro puro, la sexualidad ocupará el lugar que le corresponde allí donde cumple su más hondo y completo potencial: en la unión feliz entre esposo y esposa.

Pero afortunadamente nadie tiene que esperar hasta que llegue el Reino de Dios para vivir la experiencia de un matrimonio feliz. El matrimonio es un don de Dios. Y usted puede aprender ahora a hacer de su matrimonio el don que Dios quiere que sea. Continúe leyendo esta revista y escuchando el programa de radio *El Mundo de Mañana* y descubrirá mucho más sobre este importante tema. ^{MM}



¿Cuál es la meta del cristiano?

Por Roderick C. Meredith

¿ Ha sido usted *engañado*?

Casi todos los que se consideran cristianos han aprendido que, al morir, irán de inmediato al Cielo y que allí no tendrán *nada* que hacer, fuera de “andar flotando por el Cielo” toda una eternidad.

Estos confusos conceptos hacen del cristianismo algo pueril, impráctico e irreal para muchas personas pensantes. Las ideas vagas sobre lo que le ocurra al cristiano en el futuro ciertamente *no* despiertan un verdadero celo por Dios.

Ahora bien, ¡esas ideas son *totalmente equivocadas*!

Tenga siempre presente que la *única* fuente de información fidedigna sobre el futuro del cristiano es la Sagrada Biblia. Dios inspiró la Biblia, ¡y sus profecías se están *cumpliendo*! *Nada* en la Biblia indica que la recompensa del cristiano es ir al Cielo. Semejantes ideas dan una imagen falsa de lo que Jesucristo predicó y una imagen *falsa* del verdadero “llamamiento” cristiano. Peor aún, ¡dan una idea falsa del *propósito* mismo del cristianismo! Jesucristo vino predicando “el evangelio del *Reino* de Dios” (Marcos 1:14). Mateo lo llama el “Reino *de* los Cielos” pero no el Reino “en” el Cielo. ¡El Banco *de* Morgan no está “en” el señor Morgan! La palabra *de* indica el dueño o la persona que lo controla. El Cielo es el lugar donde se encuentra el *trono* de Dios, ¡desde el cual gobierna su Reino!

Los primeros cristianos entendían esto claramente, como se ve en *decenas* de afirmaciones en los Evangelios sobre cómo prepararse para el Reino de Dios venidero. Lo vemos también en el libro de los Hechos y en los escritos del apóstol Pablo. Ahora bien, muchos estudiosos de la Biblia reconocen que entre los primeros cristianos había más de uno que esperaba que Jesucristo derrocará a los romanos que ocupaban su tierra y estableciera su “Reino” o *gobierno* de una vez. Jesús indicó que no se haría *en ese* momento pero jamás dijo que el suyo no sería un reino, o *gobierno*, de verdad, aquí en la

Tierra.

Veamos lo que Cristo les dijo a sus discípulos después de resucitar de la muerte. Los discípulos le preguntaron: “Señor, ¿restaurarás el Reino a Israel *en este tiempo*?” (Hechos 1:6). Esta sería la oportunidad *perfecta* para que Jesús despejara toda idea de que su Reino fuera a ser un gobierno *verdadero* aquí en la Tierra.

¿Acaso lo hizo?

¡No! Lo que dijo fue: “No os toca a vosotros saber los *tiempos* o las *sazones*, que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:7). Esto sin duda *confirmó* la premisa correcta de que Jesús *vendría de nuevo* y que establecería un gobierno mundial *aquí en la Tierra*. Más tarde, mientras Jesús ascendía al Cielo, un ángel se dirigió a los discípulos diciendo: “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al Cielo, *así vendrá* como le habéis visto ir al Cielo” (v. 11).

En el Evangelio de Lucas, Jesús describió muchas de las señales que se presentarían *al final* de esta era, inmediatamente antes de su segunda venida. Luego de citar varios fenómenos extraordinarios que sacudirían la Tierra, dijo: “Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está *cerca* el Reino de Dios” (Lucas 21:31). Jesús no les dijo que el Reino “ya” había venido ni que se hallaba establecido en sus “corazones”, sino que era un Reino que vendría a la Tierra.

Son incontables los estudiosos de la Biblia que *honestamente* saben esto ¡pero *muy pocos* lo predicán! En su lugar, cuando muere algún miembro de la Iglesia escuchamos homilías sentimentales sobre cómo su alma se fue volando al Cielo... sin ninguna mención de que Cristo va a regresar a establecer un gobierno *real* en la Tierra.

Edward Gibbon, renombrado historiador secular, describió las creencias de los primeros cristianos de esta manera: “La antigua y popular doctrina del milenio estaba íntimamente ligada a la segunda

venida de Cristo. Así como las obras de la creación se terminaron en seis días, su duración en el estado actual, según una tradición atribuida al profeta Elías, se había fijado en seis mil años. Conforme a la misma analogía, se infería que a este largo período de trabajos y contiendas, que ya estaba a punto de terminar, le seguiría un sábado feliz de mil años, y que Cristo, con el grupo triunfal de los santos y los elegidos que habían escapado de la muerte, o que habían revivido milagrosamente, reinaría sobre la Tierra hasta el momento fijado para la resurrección final y general” (versión inglesa de *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, Vol. I, pág. 403).

¿Cómo será el Reino de Cristo?

Pronto se establecerá el Reino de Dios, dirigido *directamente* por Jesucristo, el Hijo de Dios. ¿Cómo será la vida en ese Reino? ¿Qué van a hacer los cristianos fieles una vez **resucitados de la muerte**? (1 Corintios 15:51-52) ¿Cómo se va a organizar el Reino? ¿Cómo tratarán los santos resucitados con los seres humanos inconversos que seguirán con vida en la Tierra?

En la Biblia encontramos decenas de descripciones sobre el gobierno dirigido por Jesucristo. Su organización será jerárquica, con Jesucristo, Rey *de* reyes, a la cabeza (Apocalipsis 19:16). Leemos: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del **mundo** han venido a ser de nuestro Señor y

guiada por el Espíritu de Dios. No es una idea novedosa ni extraña. Lo que pasó fue que esa verdad se fue diluyendo a medida que se fueron adoptando diversos conceptos del Cielo, el infierno y el alma; contrarios a la enseñanza cristiana. Gibbon explica: “Pero cuando el edificio de la Iglesia estaba casi completo, se abandonó ese apoyo temporal. La doctrina del Reino de Cristo sobre la Tierra se trató primero como una alegoría profunda y luego se fue considerando como una opinión dudosa e inútil, hasta rechazarse finalmente como un invento absurdo, fruto de la herejía y el fanatismo” (*ibidem* pág. 404).

Dirigiéndose a los cristianos en Corinto, el apóstol Pablo describió claramente la recompensa de los verdaderos santos: “¿O no sabéis que los santos *han de juzgar* al **mundo**? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? (1 Corintios 6:2-3). Vemos, pues, que los santos no van a estar por ahí sin nada que hacer ¡sino que van a juzgar “al **mundo**”!

Los discípulos de Jesús pensaban que el Reino de Dios se manifestaría *inmediatamente*” (Lucas 19:11). Para sacarlos de su error, les relató la parábola del noble que se iba a un país lejano. Jesús demostró con esta parábola cómo sus discípulos recibirían recompensas por aprovechar sus capacidades o su dinero sabiamente. Cuando llegó uno diciendo: “Señor, tu mina ha ganado diez minas”, Jesús respondió: “Está bien,

tes de Israel, estará el rey David, ¡quien *resucitará* de la muerte junto con los demás santos de Dios! Describiendo cómo volverá Israel de su cautiverio cuando Cristo regrese, Jeremías escribió: “En aquel día, dice el Eterno de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán al Eterno su Dios y a **David** su rey, a quien yo les *levantaré*” (Jeremías 30:8-9).

Notemos también cómo el profeta Oseas, inspirado por el Creador, expone esta misma verdad fundamental acerca de la organización del futuro gobierno de Cristo: “Después volverán los hijos de Israel, y buscarán *al Eterno su Dios*, y a **David** su rey; y temerán al Eterno y a su bondad en el fin de los días” (Oseas 3:5).

Un gobierno organizado

Dios inspiró igualmente a Ezequiel, quien destacó este mismo punto en su descripción de los “postreros días”, cuando todas las tribus de Israel se reunirán en *una nación*: “**David** mi siervo será **rey** sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra” (Ezequiel 37:24).

¿Gobernará David *directamente* a las doce tribus, o **naciones**, descendientes de Jacob? No. Se montará *toda una estructura*, de modo ordenado, regida por líderes que serán escogidos, no por votación ni políti-

Las Sagradas Escrituras dejan claro que Dios va a establecer un gobierno real en la Tierra ¡bajo Jesucristo como Rey de reyes!

de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

También el apóstol Juan cita un “nuevo cántico” lleno de inspiración, dirigido a Cristo: “Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos; porque fuiste degollado, y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación y has hecho de ellos para nuestro Dios un **Reino de sacerdotes**, y *reinarán sobre la Tierra*” (Apocalipsis 5:9-10, Biblia de Jerusalén).

Es claro y definitivo que el Reino de Cristo *no* se va a establecer en el Cielo sino *en la Tierra*. Como explicó Gibbon, eso es lo que creía y enseñaba la Iglesia primitiva,

buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás **autoridad** sobre **diez ciudades**”. Llegó un segundo siervo diciendo que su mina había ganado cinco minas, y Jesús respondió: Tú también sé sobre **cinco ciudades**” (vs. 16-19). Algunos teólogos modernos pretenden minimizar estos ejemplos presentándolos como algo enteramente espiritual. Sin embargo, una y otra vez, desde Génesis hasta Apocalipsis, las Sagradas Escrituras dejan claro que Dios va a establecer un gobierno *real en la Tierra* ¡bajo Jesucristo como Rey de reyes!

Gobernando *directamente* bajo Jesucristo y sobre las doce naciones descendien-

quería, sino por *nombramiento*. Como les dijo Jesús a sus fieles apóstoles cerca del fin de su vida humana: “Yo, pues, os asigno un **Reino**, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino, y *os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel*” (Lucas 22:29-30).

Es así como el gobierno en el mundo de mañana estará encabezado por Cristo como Rey *de* reyes. Bajo Él estará el rey David gobernando a Israel. Bajo David, los doce apóstoles resucitados gobernarán una tribu, o nación, cada uno.

Los auténticos “santos” de Dios, los cristianos verdaderos que hayan **creído** y

obedecido lo que la Biblia dice, recibirán la oportunidad de gobernar las ciudades *del mundo* dentro de esta estructura: Un **gobierno verdadero** encabezado por Jesucristo, el “Príncipe de Paz”, quien finalmente traerá auténtica *paz* y verdadera *felicidad* al mundo. De manera que nosotros, si somos cristianos fieles, ¡tendremos nuestra parte en la tarea de traer paz y felicidad en el mundo de mañana a *todas las naciones que sufren hoy* en la Tierra!

¡Estas son *noticias extraordinarias!* Este es el *verdadero* evangelio descrito en la Biblia. Por esta razón la sangre de Jesucristo fue derramada como sacrificio por *nuestros pecados* y produjo nuestra reconciliación con Dios. Los cristianos verdaderos, reconciliados con Dios y dotados del precioso don del Espíritu Santo, se están preparando para ayudar a su Salvador a gobernar al *mundo entero*. Durante el gobierno milenario de Cristo, la Tierra será rescatada del poder de Satanás y habrá un período espléndido de *paz, prosperidad y felicidad*. El camino de vida de Dios será restaurado en la Tierra. Las Escrituras explican que Dios enviará nuevamente a Jesucristo, “que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el Cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:20-21).

Entendemos, pues, que los santos profetas han proclamado esta *buena noticia* de “los tiempos de la restauración de todas las cosas”: el Reino venidero de Cristo. ¡El Antiguo Testamento está *lleno* de descripciones sobre la venida del Mesías y su reinado sobre el mundo entero!

¿Qué harán los santos en la resurrección?

Ya hemos visto que los santos resucitados serán “*reyes y sacerdotes*” en el futuro Reino de Dios *sobre la Tierra* (Apocalipsis 5:10). También leemos que desde el comienzo del milenio Satanás quedará *atado* por “mil años... para que no *engañase más* a las naciones hasta que fuesen cumplidos mil años” (Apocalipsis 20:2-3). Luego, vemos que los que tengan parte en la primera resurrección “serán *sacerdotes* de Dios y de

Cristo, y *reinarán* con Él *mil años*” (v. 6).

Pasaje tras pasaje en las Sagradas Escrituras nos recuerdan que los sacerdotes de la antigua Israel eran *maestros*. Eran los que instruían al pueblo en la ley de Dios y sus *caminos*. Obviamente, los cristianos que serán los “sacerdotes” de Dios en el mundo de mañana, *instruirán* a la gente de toda la Tierra en la *manera* correcta de vivir. Una vez *atado* Satanás, la *ceguera* que se ha apoderado de todo el mundo se despejará. La gente comprenderá la verdad y se dejará enseñar. Como resultado, nuestra labor será *infinitamente* más fácil de lo que es ahora, con Satanás como “dios de este siglo” (2 Corintios 4:4).



Las votaciones populares no tendrán lugar en el Reino de Dios.

En *muchos* pasajes bíblicos Dios nos dice que en los “postreros días”, o sea en el mundo de mañana, Jesucristo y sus santos le enseñarán al mundo la *ley* de Dios. Todopoderoso: “Nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la *ley*, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Miqueas 4:2). Y también: “No alzará espada nación contra nación, ni *se ensayarán más para la guerra*” (v. 3). Ya no se preparará a los jóvenes, hombres y mujeres, para pelear en las guerras.

El mundo de hoy, *engañado por Satanás*, gasta cantidades enormes de recursos en guerras y matanzas. Cuando toda la riqueza de las naciones se dedique a *finés pacíficos*, no es difícil imaginar la hermosura de las ciudades, parques nacionales y otros entornos ¡que florecerán por todo el mundo! Además, y en agudo contraste con la época actual en que tantas personas carecen de lo más básico, la Biblia nos dice que en

el mundo de mañana todos tendrán su pedazo de tierra, ya que “se sentará *cada uno* debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente” (v. 4).

El profeta Isaías habla del “monte” (o Reino) de Dios que se establecerá en “lo postrero de los tiempos” y dice que Dios “nos *enseñará* sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:2-3). ¿Cuál es esta “ley”? ¿Se trata acaso de una simple “ley de tránsito” o de leyes sobre asuntos administrativos? ¡Claro que *no!* *Todos* los que leían estos versículos originalmente *comprendían claramente* que se

referían a la *ley espiritual de Dios*, ¡los diez mandamientos! Sí, habrá todo un *camino de vida* basado en los diez mandamientos, el cual será el “camino” que todos aprenderán a seguir durante el futuro reinado de Cristo en la Tierra.

Aunque muchos teólogos modernos ofrecen argumentos astutos para tratar de demostrar que la ley de Dios fue “*abolida*”, dentro de pocos años esa gran *ley espiritual* formará, de hecho, la *base* misma de la sociedad mundial. Si usted quisiera comprender y seguir esa espléndida ley, lo invitamos a comunicarse con nuestra oficina regional más cercana; llame o escribanos inmediatamente para solicitar un ejemplar *gratuito* de nuestro esclarecedor folleto titulado: *Los diez mandamientos*.

¿Cómo será la vida en un mundo donde todos conocen y practican la ley de Dios? El reinado de Cristo será una época de paz tal, que incluso desaparecerá la naturaleza salvaje de los animales (Isaías 11:6-8). Entonces: “No harán mal ni dañarán en *todo* mi santo monte, porque la Tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (v. 9).

La Biblia indica la orientación que recibirá una humanidad quebrantada una vez que regrese del terrible cautiverio y las aflicciones sufridas en la gran tribulación y el día del Señor: “Tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos *verán* a tus maestros. Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: *Este es el camino*, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda” (Isaías 30:20-21). Guiados por la ley de Dios, los seres humanos disfrutarán de una época de paz y felicidad. “Habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de

Santidad; no pasará inmundo por él... No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos del Eterno volverán, y vendrán a Sion con **alegría**; y **gozo** perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido” (Isaías 35:9-10).

Los santos serán maestros

Entonces, los “santos” resucitados **enseñarán** a los pueblos de la Tierra el **camino** de vida de Dios, basado en los diez mandamientos. Esto producirá un mundo de paz y de **felicidad eternas**. Siendo Cristo el “primero” de los “primeros frutos”, debemos observar su ejemplo para ver **cómo** se verán los cristianos resucitados y cómo será su trato con los habitantes de la Tierra durante el milenio.

Jesucristo existe ahora en estado de **gloria** inefable. Juan tuvo una visión de esa gloria: “Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas” (Apocalipsis 1:14-15).

El apóstol Juan también escribió: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es” (1 Juan 3:2). ¡Nosotros “seremos semejantes” a Jesucristo! Seremos “glorificados” en la resurrección como verdaderos hijos e hijas de Dios, ¡como verdaderos hermanos y hermanas de Jesucristo! La Biblia explica claramente que Cristo será “el **primogénito** entre **muchos** hermanos” (Romanos 8:29).

¿Cómo instruyó el **propio Jesucristo** a las personas después de glorificado? Luego

de la resurrección, se les apareció a los apóstoles y a otras personas en varias ocasiones. Cristo resucitado casi siempre se les apareció a los demás *como un ser humano* e interactuó con la gente de ese modo para que comprendieran lo que decía y no tuvieran miedo. Recordemos el episodio de los discípulos que iban a Emaús (Lucas 24:13-31), de cómo Jesucristo anduvo, conversó y comió con ellos.

Más tarde, Jesús se presentó ante sus discípulos en el lugar donde estaban reunidos, “y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (Juan 20: 26-27).

Por lo anterior, queda claro que los que “vencen” y se tornan en santos de Dios en la resurrección podrán **instruir** a los habitantes de la Tierra de un modo personal, igual como instruyó Jesús a sus apóstoles. Sin duda, los cristianos resucitados servidores de Jesucristo en el milenio, se presentarán en ocasiones con **gran** poder y en otras ocasiones hablarán sin que la gente pueda verlos, como lo leímos en Isaías 30. Pero también aparecerán en forma humana, lo mismo que Jesús cuando se encontró con los apóstoles y aun **desayunó con ellos** a la orilla del mar de Galilea (Juan 21:12-15).

Habrà, sin duda, ocasiones cuando los seres humanos mortales, sintiéndose pequeños o asustados en un encuentro con los santos resucitados, dirán con asombro a sus amigos: “¡Era **uno de ellos!**”

¿Será usted “uno de **ellos**”? Al ir comprendiendo el verdadero plan de Dios, cada uno de nosotros ha de tomar esta decisión por sí mismo. Si Dios lo está llamando a usted para contarle entre sus primeros frutos, entonces le ha dado una oportunidad especialísima. Como dijo Jesús: “Al que **venciere** y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las re-

girá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero, como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26-27).

El cristiano de hoy realmente tiene que “**darlo todo**” para mostrarle a Dios que busca **primero** su Reino. ¡Esta tiene que ser la meta **principal** durante toda la vida cristiana! Recordemos el mandato de Jesús: “Buscad **primeramente** el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). El Reino de Dios ciertamente es **real** y viene **pronto**. Tenemos que comprenderlo plenamente y concentrarnos en prepararnos para ese Reino, donde los cristianos de hoy tendrán el privilegio de **enseñarle** a un mundo sufrido y azotado por la guerra cuál es el **camino** de paz y felicidad que Dios ha planteado en su Palabra.

Cada uno de nosotros debe **entregarse por completo** para dejar que Cristo lleve su vida de obediencia en nosotros y para que celebre con nosotros, la Israel espiritual, el “nuevo pacto” que describe claramente en su Palabra: “Este es el **pacto** que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Eterno: Daré **mi ley** en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jeremías 31:33).

Que Dios nos conceda a cada uno la **comprensión** de su plan y del increíble **propósito** que está cumpliendo ahora mismo. Que nos conceda **celo** a fin de que nos preparemos para el momento en el cual podamos ayudar, servir e **instruir** a una humanidad sufriente los caminos y **leyes** del gran Dios que nos da vida y el aliento. Ciertamente, convertirse en un hijo de Dios nacido del Espíritu y ser parte del Reino o **gobierno de Dios** que Jesucristo pronto establecerá **en la Tierra**, ¡debe ser la **meta** más importante en la vida de todo cristiano!

MM

¿Sabe usted cuál es el día designado por el Creador como día de reposo y de santa convocación?

¿Es realmente importante guardar ese día y congregarse como Iglesia?

¡Este es un tema absolutamente esencial y mucho más importante de lo que la gente se imagina! Es una de las claves indispensables para el conocimiento del Creador y verdadero Dios. Y tiene muchísimo que ver con nuestra vida eterna en el Reino venidero de Dios.

Entérese de las respuestas solicitando y estudiando nuestro folleto titulado:

¿Cuál es el día de reposo cristiano?

Puede solicitarlo escribiendo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o enviando un correo a: viviente@ice.co.cr. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org.

Recuerde que lo recibirá sin ningún costo para usted, **icomo todas nuestras publicaciones!**



La profecía

Ceguera espiritual i profetizada!

Por Douglas S. Winnail

¿Por qué tantas personas ven la Biblia como algo misterioso? ¿Por qué hay tantas ideas diferentes sobre las doctrinas entre personas que se consideran cristianas? ¿Por qué no predicán los ministros lo que la Biblia claramente dice? ¿Por qué el “cristianismo” moderno es tan radicalmente distinto del cristianismo en tiempos de los apóstoles? Las respuestas a estas importantes preguntas se encuentran en una serie de profecías bíblicas ¡que ahora mismo están cobrando vida!

Ignorancia generalizada de la Biblia

Históricamente el Continente Americano, buena parte de Europa, Australia y partes de África se han considerado culturas “cristianas”. Sin embargo, muchos estudios revelan que el actual “cristianismo de consumo” es algo muy superficial y que existe una enorme ignorancia respecto de la Biblia y la doctrina cristiana. Por ejemplo, la asistencia a servicios religiosos semanales en la Europa “cristiana” es menos del diez por ciento. No es extraño entonces que muchos que se consideran cristianos tengan escasos conocimientos de las Sagradas Escrituras y sepan muy poco sobre la historia y el desarrollo de sus propias creencias y doctrinas (versión inglesa de , Reeves, pág. 61-63).

Una causa de este deterioro es la manera como las iglesias forman a sus futuros líderes. Los planes de estudio están plaga-

dos de suposiciones que contradicen lo sobrenatural. Según investigadores, muchos seminaristas “no saben los nombres de la mitad de los libros de la Biblia, o si Calvino fue anterior o posterior a Agustín, ni qué significa

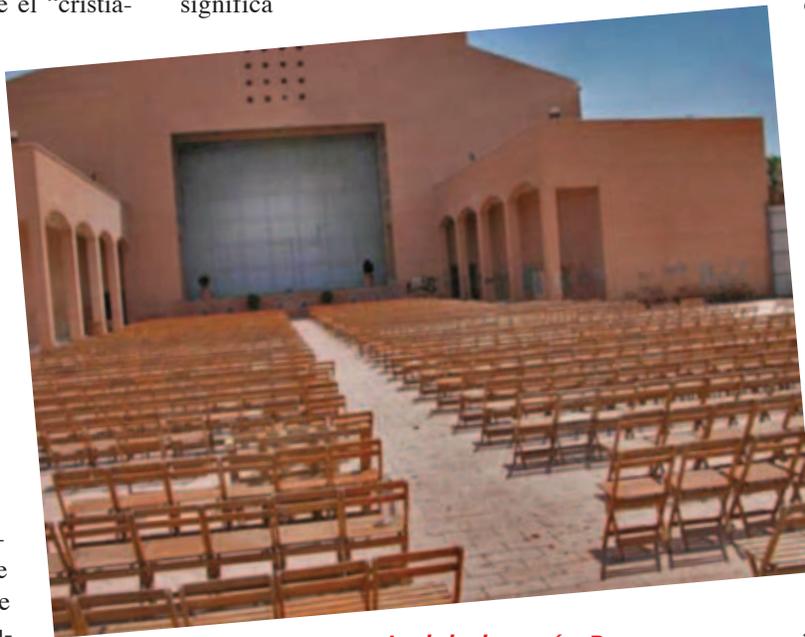
do de esta formación errónea de los dirigentes religiosos, “los graduados suelen salir con escasa fe en la honradez de las Escrituras, con un conocimiento mínimo de la historia eclesiástica y la teología ortodoxa y con un montón de conceptos sobre temas políticos y sociales bien ajustados al pensamiento colectivo de moda” (*ibídem*).

Doctrinas adulteradas

Considerando las muchas y diversas influencias que desde hace tantos años vienen desviando a la gente de la verdad, no debe extrañarnos que el “cristianismo” moderno difiera tanto del cristianismo apostólico de la Biblia; aunque este fenómeno sea desconocido para la mayoría de quienes se consideran cristianos. Las Sagradas Escrituras muestran claramente que Jesús,

sus discípulos y la Iglesia primitiva guardaban el día sábado y los días santos de la Biblia (Lucas 4:16; Juan 7:1-10, 37; Hechos 17:2; 18:21). Sin embargo, la mayoría de quienes profesan el cristianismo guardan el día domingo, lo mismo que la navidad y la semana santa; fiestas religiosas que la Biblia jamás ordena guardar. Al contrario, la Biblia condena las prácticas asociadas con tales fiestas, muchas de las cuales son simple legado del paganismo.

Entre la cristiandad muchos creen que irán al Cielo. Sin embargo, en la Biblia leemos: “Nadie subió al Cielo, sino el que descendió del Cielo; el Hijo del Hombre” (Juan



La iglesia vacía, Reeves.

decir que Cristo descendió a los muertos o que actuó ‘conforme a las Escrituras’, qué significa la ira de Dios ni cómo entender el juicio final de vivos y muertos” (*ibídem*).

Bajo la influencia de la crítica bíblica moderna, “los milagros de Jesús se convierten en inventos de la Iglesia primitiva. Las narraciones sobre la intervención de Dios en favor del pueblo de Israel se reducen a leyendas y mitos. La esperanza por la venida de Cristo como un hecho futuro dentro de la obra redentora de Dios no es más que un simple anhelo, una proyección de expectativas no realizadas entre los primeros seguidores de Jesús” (*ibídem*). Como resulta-

cobra vida

3:13; ver también Hechos 2:29, 34; 13:36). Muchos creen que el mensaje del evangelio es simplemente: “Acepta a Jesús y serás salvo”. Pero las Escrituras revelan que “Jesús vino... predicando el evangelio del Reino de Dios” (Marcos 1:14). La Biblia muestra que su Reino se establecerá en la Tierra cuando Él regrese (Apocalipsis 11:15-18), que los santos reinarán con Él sobre la Tierra (Apocalipsis 5:10, Daniel 7:27) y que se enseñará la ley de Dios a todo el mundo (Isaías 2:2-4; 9:6-7; 11:9).

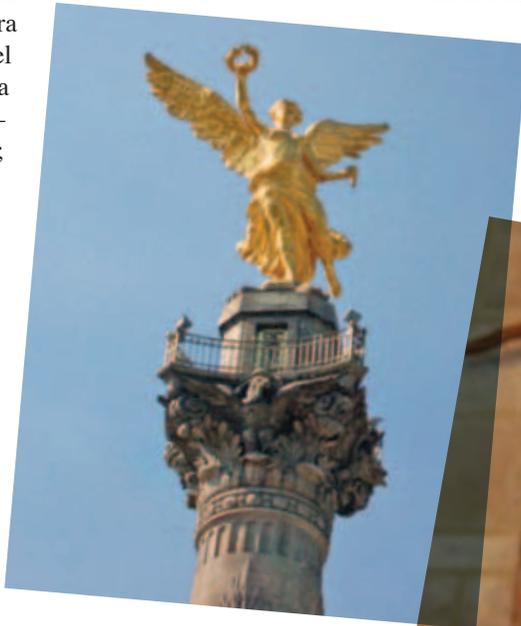
Aunque el cristianismo apostólico proclamó estas verdades inspiradoras como parte del verdadero evangelio de Jesús; más tarde los teólogos, influidos por la filosofía griega, cuestionaron y finalmente rechazaron tales enseñanzas como herejías (versión inglesa de *Decadencia y caída del Imperio Romano*, Gibbon, cap.

15). La mayor parte de quienes se consideran cristianos están “ciegos” ante estos importantes hechos históricos y bíblicos porque los líderes religiosos y los teólogos los ignoran; o bien se abstienen de predicar estos temas. Pero, ¿por qué hay tal grado de ceguera entre la gente que dice creer en el cristianismo?

Ceguera anunciada

La Biblia revela que cuando el pueblo de Dios no le obedece, Él permite que caiga sobre ellos un velo de ceguera: “Por cuanto no habrás atendido a la voz del Eterno tu Dios, para guardar sus mandamientos... el Eterno no os ha dado corazón para entender,

ni ojos para ver, ni oídos para oír” (Deuteronomio 28:45; 29:4). Moisés predijo que la tendencia de Israel, y por extensión de todos los hombres, a rebelarse contra Dios; y la consiguiente ceguera espiritual que esto traería, iba a acarrear graves consecuencias “en los postreros días” (Deuteronomio 31:24-29). Satanás también tiene su parte en el fomento de esta ceguera entre los que no creen en las Escrituras (2 Corintios 4:3-4).



Los profetas hebreos reiteraron este tema, haciendo ver que la rebeldía contra Dios y el rechazo a sus caminos producen ceguera espiritual. Isaías escribió: “Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí... Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda” (Isaías 1:2; 6:10). Jeremías escribió: “Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye... He aquí que la Palabra del Eterno les es cosa

vergonzosa, no la aman” (Jeremías 5:21; 6:10). Jeremías también advirtió que por rechazar la Palabra de Dios y porque “camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí... los profetas profetizaron mentira... y mi pueblo así lo quiso” (Jeremías 16:11-13; 5:31). Ezequiel advirtió que la desobediencia lleva a la ceguera espiritual y a las falsas enseñanzas que seducen a la gente haciéndole creer mentiras (Ezequiel 12:2; 13:2-19). Este es un tema que se encuentra a lo largo de todo el Antiguo Testamento.

Jesucristo explicó que la profecía de Isaías (Isaías 6:9-10) también se refería a la ceguera espiritual que afectaba a los judíos de su época, que no lo reconocían a Él como el Mesías ni entendían su mensaje (Mateo 13:10-15). El apóstol Pablo reveló que estas mismas profecías hablan de la ceguera espiritual de las naciones israelitas modernas (Romanos 10:1-3; 11:7-8; 2 Corintios 3:13-15), y del mundo entero que está bajo el engaño de Satanás (ver Apocalipsis 12:9). Si usted desea despejar la ceguera espiritual que afecta a tantos que hoy



se llaman a sí mismos “cristianos”, empiece a estudiar la Biblia atentamente y pídale a Dios que le abra la mente para captar lo que está leyendo. También puede solicitar el *Curso bíblico por correspondencia de El Mundo de Mañana*. Este curso le ayudará a comprender la Biblia y las centenas de profecías que hoy mismo están cobrando vida. [\[M\]](#)

¿Cómo sabe usted que está en lo cierto?

Por Gerald Weston

La mayoría de las personas adoptan la religión de sus padres, al menos, nominalmente.

Simplemente “saben” que sus convicciones son correctas pero jamás las han *comprobado* personalmente. ¿Es este su caso? Una persona engañada no sabe que está engañada. Entonces, ¿cómo sabe usted que *no* está engañado?

Por ejemplo: ¿Qué día de la semana va usted a la Iglesia? Si es como la enorme mayoría en el mundo occidental, su respuesta será: “El domingo”. Si le preguntan por qué, probablemente dirá: “Pues, todo el mundo sabe que el domingo es el día de ir a la Iglesia. Es el día en que va todo el mundo”.

Pero, ¿qué dice la Biblia? La verdad es que la Biblia no dice en ninguna parte que el domingo sea el día de culto cristiano... cosa que usted puede *comprobar* tanto en la Biblia como en los anales de la historia. La Biblia habla de un día distinto del domingo, y de ninguno otro, como el día de descanso semanal para el cristiano.

Veamos esta cita de una publicación muy respetada en el mundo cristiano tradicional: “Cuando en el 321 Constantino [emperador romano] convirtió el primer día de la semana en día festivo, lo llamó el venerable día del Sol (más tarde, el domingo). Cuando los símbolos paganos fueron desapareciendo con el tiempo, el Sol Invicto fue el último en irse” (versión inglesa del *Manual de historia del cristianismo* de Eerdmans, pág. 131).

En el culto “cristiano” se fueron introduciendo no solamente la adoración al Sol sino otras prácticas ajenas a la Biblia. Eerdmans señala que “la Iglesia cristiana adoptó muchas ideas e imágenes paganas. Del culto al Sol, por ejemplo, vino la celebración del nacimiento de Cristo el día 25 de diciembre, que era el cumpleaños del Sol. Las fiestas *saturnales* en Roma, celebradas entre el 17 y el 21 de diciembre, ofrecían el ambiente festivo, el intercambio de regalos y las velas que más tarde caracterizaron las fiestas navideñas. El culto al Sol persistió en el mundo de la cristiandad romana, tanto que a mediados del siglo V, el papa *León I* reprendió a los fieles

porque se daban vuelta para inclinarse ante el Sol antes de entrar en la basílica de San Pedro. Al principio se evitaban como símbolos del paganismo, ciertas costumbres paganas que más tarde se cristianizaron; por ejemplo, el empleo de velas, incienso y guirnaldas” (pág. 131-132).

A lo largo de la historia eclesiástica abundan citas como la anterior. Los estudiosos de la historia bíblica saben que buena parte de lo que hoy se llama “cristiano” solía llamarse “pagano”. Si bien ciertas religiones han pretendido vincular la observancia del domingo con la Biblia, la verdad es que la observancia del domingo empezó como cosa *ajena* a la Biblia; cuando los hombres decidieron reemplazar el día de descanso y culto que Dios había apartado en la Biblia, con otro.

En algunos países, hay grupos que intentan poner carteles con los diez mandamientos en las escuelas y otros edificios públicos. Pero cabe preguntar: ¿Cuántos de los que desean fijar el decálogo saben lo que este realmente enseña?

“Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para el Eterno, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo el Eterno los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Eterno bendijo el sábado y lo santificó” (Éxodo 20:8-11, RV 1995).

Nadie con autoridad bíblica alteró jamás este mandato de Dios. Jesucristo y los apóstoles guardaban el sábado, tal como quedó consignado en el Nuevo Testamento. ¿*Conoce* usted la Biblia, o simplemente *cree* que los hombres tienen autoridad para revocar o “reinterpretar” un mandamiento dado por Dios?

La Biblia nos enseña: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). Lea usted la Biblia. Compruebe para sí mismo lo que ella dice. *Entonces* usted *sí sabrá* que está en lo cierto. MM

El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE

PORTE PAGADO
PORTE PAYE
PERMISO Nº 564



Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@ice.co.cr